

MESMERISMO
○
MAGNETISMO
ANIMAL

HEBE NOVICH

MESMERISMO

El **mesmerismo** (en francés *mesmérisme*) también conocida como la doctrina del «magnetismo animal», se refería a un medio etéreo postulado como agente terapéutico por primera vez en el mundo occidental por el médico Franz Mesmer (1733 – 1815) proveniente de Alemania. Fue un término muy usado en la segunda mitad del siglo XVIII.

Historia

Mesmer es considerado como el padre de la hipnosis moderna. Fue el primer occidental en creer en la capacidad de toda persona para curar a su prójimo usando el hipotético «magnetismo animal».

El mesmerismo es, usando las mismas leyes, el fenómeno opuesto a la moderna hipnosis. La hipnosis tiende más al dominio del sujeto, y muy a menudo los hipnotizadores terminan por injertarles vicios morales, quizás inconscientemente a sus sujetos. En cambio el mesmerismo, basado en la creencia del "Magnetismo animal" (o sea, en otras palabras la hoy tan conocida sugestión) se encaminaba más al cuidado del paciente. En sus inicios, Mesmer, en su establecimiento curativo fundado en Viena, no sólo usó el supuesto magnetismo animal, sino que también empleó electricidad, metales y maderas.

Quizás sus creencias tenían un ligero vaho, proveniente de la tradición europea de la alquimia. Él creía que todo el universo se había desarrollado de una sustancia homogénea primordial, luego diferenciada en la diversidad que conocemos. Luego entonces, la madera, metales, piedras, plantas que él usaba se basaban en la afinidad con el cuerpo del enfermo, más directo aún, en la afinidad y correspondencia de los átomos y mediante el uso ya sea interno (bebidas) o externo (brazaletes y otros debidamente magnetizados) de este agente, el paciente recibía fuerza adicional para combatir la enfermedad. Según es reportado, Frankz Mesmer hizo muchas curaciones para su tiempo, pero fue en 1774 cuando realmente dijo dar con el secreto del magnetismo, y quedar tan altamente interesado que abandonó el uso de imanes naturales.

Fue aquí cuando le dio el conocido nombre de *magnetismo animal* y la nueva fuerza fue entonces empleada por toda Europa a través de multitud de seguidores. Alrededor de 1780, Mesmer ya se había instalado en París; donde atendió a muchos.

Comisión Real

El mesmerismo fue examinado científicamente por una Comisión Real Francesa que había sido hecha en 1784 por Luis XVI. La comisión incluía a Majault, Benjamín Franklin, Jean Sylvain Bailly, J.B. Le Roy, Sallin, Jean Darcet, de Borey, Joseph-Ignace Guillotin, Antoine Lavoisier, Poissonnier, Caille, Mauduyt de la Varenne, Andry y de Jussieu.

La Comisión estuvo de acuerdo en que las curas de Mesmer eran curas realmente, la Comisión también concluyó que no había evidencia de un fluido magnético, y que sus efectos derivaban de imaginaciones.

En 1825 hubo una segunda investigación, pero el reporte fue nuevamente dejado de lado una vez más.

Qi y tradición espiritual

El concepto de *qi*, con diversos nombres, viene a menudo de la mano de tradiciones religiosas y filosóficas como el taoísmo, el budismo y el yoga, si bien en Medicina Tradicional China estaría más relacionado con el "aire" (significado literal de "qi" en mandarín) que con el magnetismo.

Se define el *qi* como un principio espiritual del cosmos y de la presencia de la vida. Se considera el trasfondo de todo lo que existe, de modo análogo a las conexiones que mantienen unidas las partículas de las materias, o el misterio que conforma la armonía del ecosistema y el cosmos. Se afirma que mediante la meditación se puede sentir y comprender, por la intuición profunda, ese flujo o nexo universal, por lo tanto aproximarse al sentido de la vida. Se considera por tanto un principio por el cual el practicante puede comenzar una práctica espiritual o mística: se dice del *qi*

que es el principio vital o *latido* de todas las cosas, y que meditar sobre él hace que uno se pueda aproximar a una empatía profunda, no sólo hacia los demás seres humanos, sino hacia todas las cosas que participan en los procesos de la naturaleza, desde los seres vivos hasta las materias inertes en transformación.

En las artes marciales, la sensibilidad desarrollada por esa intuición o manera de sentir la *energía del universo* sería una herramienta de gran valor para anticiparse a los movimientos o el peligro, los impulsos de un atacante, o los estados de ánimo de una persona a la que se quiere ayudar.

Técnica

El flujo Mesmer entendía la salud calibre del proceso de la vida a través de cientos de canales eléctricos que recorren el cuerpo humano. La enfermedad sería causada por los obstáculos, sin tocarlo.

Hoy se supone que — al igual que cualquier otro método de inducción de trance hipnótico - aquellos pases favorecían la liberación del espíritu, abriendo el subconsciente del paciente, cuya voluntad quedaba vulnerable a toda suerte de sugerencias.

Otro método

Otros aseguran que Mesmer hacía que un grupo de curiosos voluntarios formaran un círculo, permaneciendo sentados, tomándose de las manos y formando una cadena humana, en cuyos extremos, dos de los asistentes introducían sendas barras metálicas en diferentes soluciones hidroelectrolíticas, de manera que hacían circular por sus cuerpos una suave corriente eléctrica. Ésta transmitía al sistema nervioso cierta clase de sensaciones, producto de la propia corriente y de los cambios provocados en la propia composición electrolítica de los fluidos corporales.

Propósito

Se supone que Mesmer no entendía claramente la naturaleza de sus experimentos ni de sus consecuencias, aunque lo explotaba con fines comerciales.

Sin embargo, tuvo mucha oposición de parte de los catedráticos de su época. Así, muchas de las fuentes de hoy son debidas al reporte de Bailly, que quiso eliminarlo por completo. Pero en esencia el propósito del mesmerismo era la curación de enfermedades.

Curiosidades

- En el libro de E.T.A. Hoffmann, “El magnetizador”, se toca el tema del magnetismo animal.
- Este término también fue empleado en el siglo XIX por una congregación religiosa llamada “Ciencia Cristiana”. Describía las influencias mentales maliciosas o ignorantes (imperceptibles o a las que no se les presta atención), y que dependen de que los sujetos crean en ellas.
- El uso más común del término **magnetismo animal** se refiere al carisma o al atractivo sexual de una persona.
- En su ópera *Così fan tutte*, Mozart incluye una escena - cómica- de un falso doctor curando a dos falsos envenenados con la ayuda de una "piedra mesmérica": "Aquí tenéis el famoso imán, piedra mesmérica, originaria de Alemania y que se hizo célebre en Francia".
- Edgar Allan Poe, en los cuentos “La verdad sobre el caso del señor Valdemar” y en “Revelación Mesmérica” describe los hipotéticos efectos de la mesmerización en un moribundo.
- El cuarto disco de estudio de la banda de rock System of a Down se llama “Mezmerize” (mesmerizar).

Mesmer vs Franklin Lavosier

Publicado el 15 de abril de 2009 por ciencialdía.

El mesmerismo es una doctrina que data del siglo XVIII y que se basa en la existencia de un éter invisible o fuerza universal que atraviesa los cuerpos de todos los individuos, fluyendo libremente y llenándonos de vitalidad.

Las enfermedades son entendidas en esta pseudo-ciencia como nudos que se originaban en el cuerpo del paciente y que impedían el correcto flujo de esta misteriosa fuerza desconocida.

Franz Anton Mesmer, padre de la idea, era capaz de deshacer estos nudos y permitir que se recobrara el equilibrio etérico del individuo (sea lo que sea que quiera decir esto) curando de esa manera la enfermedad.

En un primer momento utilizó imanes, pues pensaba que ese éter insustancial tenía propiedades magnéticas y que mediante los imanes podía recircular el flujo y desenrollar estos nudos que impedían el paso a las fuerzas primordiales.

Más tarde abandonó la idea de los imanes para entregarse de pleno a la idea del “magnetismo animal”. Según Mesmer había personas que presentaban un magnetismo propio y que en función de la potencia que tuvieran a este respecto serían capaces de curar a las personas con mayor o menor eficacia. Ni que decir tiene que Mesmer era, casualmente, el que más magnetismo animal poseía.

¿Pero quien era Mesmer? Mesmer fue un médico del siglo XVIII, nacido en Alemania y que ya desde sus orígenes despuntó en el uso y desarrollo de pseudo-ciencias. Su tesis doctoral rezaba “*De planetarum influxu in corpus humanum*” o lo que es lo mismo un tratado de astrología pura y dura.

Fue un mecenas para Mozart, al que ayudó en la elaboración de su primera ópera. Más adelante el compositor le dedicaría un guiño en su ópera *Così fan tutte* devolviéndole en cierta manera el favor prestado.

Tiempo después Mesmer, tras varios fracasos curativos que ocasionaron cierto revuelo en la Viena de la época, emigró a Francia y se instaló en París.

Sus sesiones de mesmerismo eran todas prácticamente idénticas: se reunían en una sala un conjunto de personas (solían ser mujeres de clase alta) creando un círculo y se cogían entre ellas de los pulgares para que ese magnetismo animal se pudiera propagar de unas a otras.

En ese momento Mesmer (que fue definido en muchas ocasiones como un hombre sumamente carismático) comenzaba a utilizar sus especiales poderes para curar a toda la troupe allí reunida. Las mujeres, bajo el influjo de la personalidad del médico entraban en una especie de trance y acababan teniendo crisis convulsivas en unos pocos minutos. Supuestamente estas crisis demostraban la eficacia del método y favorecían la curación del enfermo.

El movimiento mesmérico fue tan importante y se extendió tan rápidamente entre las clases pudientes de la época que el propio Luís XVI pretendió esclarecer si se trataba de un hito médico o de pura charlatanería.

La duda del rey venía dada porque, efectivamente, se produjeron algunas sanaciones. No es raro entender que se produjeran sanaciones por 2 razones:

- la medicina en aquella época estaba muy poco desarrollada y en muchas ocasiones los tratamientos médicos, lejos de curar al paciente impedían que el propio organismo pudiese atajar la enfermedad. Se sospecha que el mesmerismo alejaba a los pacientes de la medicina tradicional lo cual les daba la oportunidad de que al menos se sanaran naturalmente.

- como ya hemos dicho Mesmer era un hombre muy carismático y era capaz de influir hasta tal punto en sus pacientes que la autosugestión generada podría, a modo de placebo, hacer frente a la enfermedad.

Como decíamos Luís XVI reunió a 4 miembros de la Facultad de Medicina para que comprobaran que había de cierto en todo aquello. Estos miembros fueron: Antoine Lavoisier, Joseph Ignace Guillotine, Jean Bailly (astrónomo estudioso del cometa Halley y de los movimientos de los satélites jovianos) y Benjamín Franklin.

Como curiosidad, años después de esta reunión Lavoisier y Bailly serían ajusticiados a guillotina durante la Revolución francesa. (Guillotina no inventó este método de ajusticiamiento pero sí que lo propuso).

Siguiendo un escrupuloso método científico y con la colaboración de los mesmerianos (seguidores de Mesmer) comenzaron a trabajar.

Decidieron estudiar las convulsiones y dejaron de lado las curaciones ya que no podían determinar con total exactitud si éstas venían como consecuencia del mesmerismo o de otras razones (expuestas más arriba).

Partieron de 2 hipótesis:

- las convulsiones se producían como consecuencia del magnetismo animal propugnado por Mesmer

- las convulsiones se producían como consecuencia de una potente sugestión del sujeto.

De entre los muchos experimentos que realizaron valga éste de ejemplo.

El discípulo por excelencia de Mesmer, Charles Deslon, se prestó al experimento. A petición del discípulo aventajado se derribó un tabique de una habitación y se reconstruyó una pared completamente de papel, se hizo sentar de espaldas a esta pared a una enferma. Mientras hablaba con algunos miembros de la comisión sobre su enfermedad, Deslon enfocó en ella todo su "magnetismo animal" a través del papel. El resultado fue, tras más de media hora de experimento que la paciente ni notó mejoría en su enfermedad, ni sufrió convulsiones.

Por otra parte se realizó un experimento con un grupo de personas y un falso mesmérico que creó toda la atmósfera envolvente propia de las sesiones de Mesmer. En pocos minutos se sucedieron las convulsiones en algunas participantes.

Como digo se hicieron muchos experimentos al respecto (y esto ya está quedando demasiado largo) y todos apuntaban en la misma dirección: la sugestión era la causa de las convulsiones y no había ni rastro del "magnetismo animal" que afirmaba el médico alemán.

Tras este varapalo el mesmerismo cayó en el olvido y Mesmer huyó de Francia al año siguiente para nunca más volver a saber de él.

Como legado de sus técnicas, completamente pseudocientíficas, apareció casi medio siglo después la hipnosis. Aunque eso es otra historia....

TOMADO DE WIKIPEDIA